



Dificultades en los procesos de separación en la infancia actual

Claudia Baeza Rosales
Joan Black Duvanced

Resumen: En la actualidad vemos padres con un temor particular; el de no estar ahí y que con ello sus hijos sufran. Sin embargo, observamos que ese “no estar” más que un suficiente remite a un exceso que se traduce en dificultades para transitar las separaciones que son estructurantes y necesarias, como lo son el destete, dormir a solas, control de esfínteres, capacidad de trasladarse o movimiento libre, ingreso escolar y ser cuidado por otros. Estos procesos de separación se viven acompañados de angustias que pueden llegar a ser inhibitorias, e incluso, paralizantes de las funciones a ejercer, tanto para los padres como para los niños, en quienes se podrían generar dificultades de la constitución psíquica y sus legalidades. En ese contexto, revisamos brevemente los conceptos de separación desde distintos autores; Winnicott, Aulagnier y Dolto. Los mismos quienes nos ofrecerán alternativas de salida para pensar estas dificultades actuales.

Descriptor: Crianza, Separación, Castración, Exceso, Constitución Subjetiva.

Discursos actuales sobre la separación en la crianza

Hoy nos encontramos en un momento socio histórico donde parece predominar una especie de profesionalización de la crianza, una especie de manualización del cómo se sostienen los lugares de padres y madres. Con esto nos referimos a la gran presencia de discursos sobre el criar que desembocan en contenido de redes sociales, libros y cursos para padres.

Estos discursos sobre cómo criar atraviesan el cotidiano de padres e hijos. Ello es importante, en tanto “la época en la cual somos padres, los mandatos de nuestros ancestros, las modalidades socio-culturales también condicionan la parentalidad” (Untoiglich, 2019, p. 64).



En la consulta escuchamos a padres agobiados, con sensaciones de incertidumbre y pérdida frente a los modos anteriores de crianza, de los cuales se desarraigan sin poder construir un lugar propio. Hablamos de padres que logran instalar una distancia desde el cómo fueron criados por sus padres a cómo se cría hoy, es decir, entre sus lugares de hijo y de padres. Sin embargo, esta distancia no logra llegar a una pregunta encarnada, a un proyecto propio más allá del reconocimiento de diferencia epocal sobre el criar.

Vemos entonces cómo aparece en estos padres la sensación de estar descolocados de su función, con una sensación de desborde frente al niño o de estar a su merced. Sentimientos de estar ajenizados de su rol, y con el dolor consecuente de no sentirse genuinos en su paternar y maternar.

Dentro de este contexto, aparece algo así como un temor particular; el de dañar a los hijos si, por un lado, no se está siempre disponible, presente, y conteniendo, y por otro, si se les limita o priva de determinadas cuestiones (ya sea disponibilidades, acciones, tiempos u objetos), incluso, podríamos ir un paso más allá, y señalar que hay un resque-
mor frente a la función castratoria de la crianza, y a tolerar el ingreso de la realidad con sus frustraciones.

Observamos que este temor de los padres a dañar a sus hijos pareciera imposibilitar ciertos procesos necesarios del desarrollo infantil que implican funciones de separación entre padres e hijos. Algunos de los cuales se han puesto en cuestionamiento desde los discursos actuales sobre el criar, siendo motivo de controversia —al menos— cuando no se responde a éstos desde la manualización ofrecida. Así, el destete, dormir solos, control de esfínteres, estar al cuidado de otros, ir al jardín, se ven dificultados, y con ello, las funciones psíquicas estructurantes que posibilitan dichos procesos separatorios.

Ello nos lleva a plantearnos este fenómeno cultural en el que habitamos; ¿por qué este temor hoy? Janin (2008) sostiene que la sociedad actual se caracteriza por sostener valores u ideales tales como el individualismo, la eficiencia, el consumo y la apariencia, los cuales responden a valores triviales que no logran sostener al sujeto y a su complejización, por lo cual, podríamos sostener la idea de una crisis de valores en la sociedad actual: “quiebre de redes identificatorias, sentimientos de inseguridad e impotencia, bombardeo de los medios de comunicación, exceso de mensajes confusos, pérdida del valor de la palabra, cuestionamiento de la idea de justicia” (Janin, 2008, p. 20).

Entre esos excesos y vacíos hay madres y padres ejerciendo la crianza. Madres y padres que se sostienen en una cultura que no logra precisamente, sostenerlos, como sujetos en funciones de parentalidad. A su vez, dentro de las características socio actuales está la falta de espacios de tránsito entre lo interior y lo exterior, y de distancia entre lo que



requiere el mercado y lo que requieren madres, padres e hijos en sus funciones específicas. Se tienden a igualar los lugares y con ello se evita la distinción entre padres e hijos. Los padres por el temor a dañar a los hijos, se vuelven pasivos frente a estos y al mismo tiempo en que se evita la distinción, se evita la separación.

Podríamos hablar de tiempos abruptos, quebrados, con poco espacio para la subjetividad y sus preguntas, y por tanto, con poco espacio para la separación: "este soy yo como sujeto y como madre o padre, y hay una brecha, un espacio entre esa subjetividad y lo que se me pide a nivel laboral, económico, etc."

En ese sentido, vivimos tiempos en que la castración es incómoda, donde se presenta un ideal social que "sí sabe y donde no hay dudas", y desde donde escasean los espacios "entre", en donde no hay certezas. Tiempos en que incomoda la castración ontológica que atraviesa a todo padre y madre; donde desde el poder sostener un no saber sobre el hijo, puede emerger una pregunta sobre él y con ello, dejar espacio a la subjetividad de éste; una separación o distancia para que ésta advenga.

Por una parte, aparece lo brutal de las exigencias. Por otra parte, el discurso social ofrece una forma a priori de ser madre o padre, pero que atrapa en un ideal donde las separaciones, en tanto frustraciones, no tienen lugar.

Con ello aparece la dificultad —arraigada en un contexto social actual— de padres y madres en el crear un lugar propio para criar a un sujeto niño y sujeto niña con necesidades particulares, quedando pasivizados frente a los ideales y exigencias sociales. La sensación es "como si no se estuviese autorizado a ejercer intuitivamente su función", desde donde a su vez, se dificulta la posibilidad de acompañar al niño en la medida de lo que vaya trayendo espontáneamente con su devenir sujeto, puesto que para ello debe haber una distancia que permita esperar y ver, una distancia para formular preguntas, una distancia para que advenga el hijo como sujeto otro separado y distinto en la propia singularidad de la madre y del padre.

Frente a los discursos actuales de profesionalización de la crianza, generados en un contexto social que no logra sostener los procesos identificatorios ni la historia de cada familia (tanto padres y madres, y también, de los hijos), observamos una sensación de ya no saber cómo ser o hacer con los hijos. Ante una sociedad totalizante donde la castración incómoda, aparecen padres descolocados, con demanda de "cosas concretas", "tips", "lecturas" para poder sostenerse frente al hijo, y con dificultades, a su vez, para tolerar no saber o incluso dudar frente a un otro, que más allá de hijo o hija, es siempre un otro.

A partir de esto, consideramos importante plantearnos ciertas preguntas para poder pensar lo que está pasando en los encuentros entre padres e hijos para ejercer sus funciones y llevar a cabo procesos que son constitutivos y estructurantes, pero que en la

clínica aparecen con mucho conflicto, confusión, miedo y angustia. El transitar, entonces, necesario, parece un imposible.

El deseo se posibilita en el espacio, en los ires y venires, en el juego de presencia-ausencia, tránsitos que hoy día están siendo tremendamente difíciles.

¿Qué pasa hoy con las separaciones?

“Un niño es una persona que se encuentra en proceso de constitución de su subjetividad, entramado con los otros y atravesado por la época histórica que le toca vivir” (Untoiglich, 2019, p. 62).

Actualmente vivimos insertos en discursos que tienden a idealizar la función de padres con una imagen dotada de poca alteridad. Padres cercanos que permiten mucho, explican mucho y bordean poco. Padres que temen decir que no y con ello, marcar tiempos y espacios. Podríamos amplificar la imagen de lactancia a demanda, hacia una forma de crianza a demanda, la cual en tiempos iniciales responde a las necesidades del bebé, pero que luego ha de ir cediendo frente a la necesaria aparición de ritmos y rutinas que permitan el ingreso de nuevos alimentos que nutran, un mundo con bordes entre los cuerpos y entre las demandas. Así, algo que en un momento inicial fue necesario y estructurante, luego se vuelve un exceso. Algo que en su particularidad es necesario y estructurante, si lo abarca todo se vuelve exceso. Un exceso que en tanto tal puede devenir traumático para el psiquismo.

His majesty the baby, como decía Freud, es una etapa importante y necesaria en los primeros tiempos del bebé, para que luego pueda transitar e ir tolerando la distancia entre lo que desea y lo que se le ofrece. Sin embargo, en muchos casos esto se alarga y se difuminan fronteras y diferencias que vendrían a apoyar el proceso constitutivo del hijo, y también constitutivo de la función de ser padres. Allí nos encontramos en la consulta con esos padres en desborde, con angustia y ajenizados de su función.

A ello se agrega el contexto de emergencia sanitaria debido a la pandemia, que no ayudó a este cometido, en tanto generó más encierro y al mismo tiempo un mayor replegamiento de los padres e hijos, sosteniendo la idea que como padres “se puede estar ahí más para ellos”. El trabajo desde la casa generó también la ilusión de estar siempre disponible, y con los hijos se reforzó o generó la idea de que fuera de la casa está la amenaza, lo que viene a interferir. La terceridad queda entonces fijada a un lugar de amenaza y de riesgo.



Teniendo en cuenta que son los padres quienes invisten y nombran a los otros, y así introducen a un tercero, Dolto (1986b), —refiriendo al contexto escolar— menciona;

“Una parte del niño es todavía objeto hasta el momento en que se define definitivamente como sujeto, y en el periodo en que aún es objeto del sujeto —la madre— enseñándose a devenir sujeto entre este padre y esta madre, tiene una absoluta necesidad de que su padre o su madre lo confie personalmente en cuanto objeto al sujeto —la maestra—, que es su auxiliar y no su sustituto” y agrega: “y entonces, ese sujeto de papá y mamá que está identificándose con este cuerpo, temporalmente separado de ellos, deviene sujeto de la relación con la maestra, y no un pequeño objeto temeroso en medio de los otros.” (p. 265).

Sabemos que los procesos de separación generan angustias tanto en los niños como en los padres, por lo cual, en la actualidad resuena el discurso de que una forma de llevarlos a cabo es de forma respetada; es decir, respetando los tiempos del niño y otorgándole un tiempo de transición. Pero en ocasiones ese respetado y ese tránsito, no llegan a fin.

Para transitar deben existir dos puntos, el de partida y el de llegada, para que así se constituya un recorrido: “te acompaño, hasta que tú puedas hacerlo solo/a, porque si te acompaño para siempre, sin límite de tiempo, no hay un tránsito de un punto a otro, e instalo una forma de hacer las cosas”. Entonces, el tránsito queda detenido, fijado en un punto del cual parece imposible salir sin la fantasía de daño.

¿Qué ocurre entonces hoy con las primeras separaciones? que vale agregar, son necesarias y subjetivantes. Nos encontramos con padres culposos de dejar a sus hijos al cuidado de un tercero, de retomar sus actividades laborales o sociales, del ingreso al jardín, de poner límites claros y decir no, allí donde no todo puede ser permitido.

La renuncia a ciertos privilegios propios de la infancia temprana queda en pausa. La renuncia a lo pulsional, a la omnipotencia, para dar acceso y aceptación de la castración como movilizador del desarrollo, queda obturada.

Las separaciones se evitan y se pospone la entrada de la realidad y la entrada al grupo social; el grupo de pares y la vida en sociedad donde los hijos son sujetos separados de los padres se ve interceptada. Aquí comienzan ciertos conflictos. Algunos padres hablan de que los niños presentan dificultad en la autonomía, otros de miedos a estar solos y no poder dormir, otros de tener un hijo que está hiperalerta a todo lo que les pase, con temores a que algo les haga daño, y otros, de hijos a los que no se les puede poner freno; no se los puede vestir, alimentar o dormir.

En eso podemos encontrar madres que verbalizan un desgaste y agotamiento muy alto después de amamantar por más de 3 años. Algunas debido al agobio deciden destetar de un momento a otro, y otras esperan a que los niños muestren que ya que no lo desean,

momento que parece no tan fácil de generar en todos los niños por sí mismos. Esa tendencia a un destete abrupto o detenido se puede observar en otros hitos del desarrollo que implican la separación del niño con sus cuidadores; dormir a solas, control de esfínteres, capacidad de trasladarse o movimiento libre, ingreso escolar y ser cuidado por otros.

A veces hay madres sin un espacio psíquico para pensarse como mujeres más allá de las demandas de sus hijos, como si en éstas ellas se disolvieran también como sujetos. Pues, la separación instala un borde entre uno y otro, tanto para el niño como para los padres; un borde que separa y permite subjetividades.

“Así, su madre puede también, en su vida cotidiana, irse liberando de la esclavitud en la que la mayoría de las madres se dejan atrapar [...], presas de un interés exclusivo por sus hijos, con el peligro que esto acarrea para su educación” (Dolto, 1986b, pp. 409-410).

Madres y padres manifiestan sentirse igual de desbordados que sus hijos. Des-bordados. Podríamos pensar que precisamente es ese borde que separa del otro y contiene en la subjetividad a cada quien, y que hoy ya no sostiene.

Padres exigidos y niños confundidos, con poca distancia para diferenciar qué de esos temores son de los padres, de los hijos, o de todos como sociedad. Miedo a separarse para que los hijos no sufran, pero, ¿se puede crecer sin sufrir? ¿se puede crecer sin una renuncia, una pérdida o una distancia?

Es importante diferenciar el sufrimiento propio del crecer, asociado a ciertas frustraciones que se nos presentan en la realidad, en la vida misma, con el sufrimiento que puede ser evitable. Françoise Dolto, refiriéndose a las separaciones, mencionaba que hay ciertos sufrimientos evitables, que tienen que ver con las separaciones abruptas, precisamente; no transitadas.

Es decir, hay separaciones abruptas —sin tránsito ni mediación de ritmos y palabras—, que devienen traumáticas y alteran el hilo vital del niño, sus tiempos y posibilidades de ser sujeto. A diferencia de las separaciones que devienen estructurantes del psiquismo y del vínculo.

En la actualidad, se nos presentan estos discursos respecto a la maternidad y paternidad en algo así como un todo o nada. Estamos inmersos en un contexto en el que las separaciones entre padres/madres e hijos son abruptas, en tanto, responden a su vez a un mundo, a una lógica de operar, que no permite espacio para lo “transitorio”, para el “entre”. Y es frente a este dolor, que se han generado formas de evitar separaciones, distancias, castraciones, y nos encontramos con este problema en nuestra clínica actual.

En ese sentido, la distancia de los padres frente a las tareas que el niño puede realizar por sí mismo o frente a los momentos en que otros toman el protagonismo del cuidado de

éste, o bien, de lo que el niño puede necesitar, nos parecen fundamentales para la tarea de constitución subjetiva.

La ausencia se sitúa como estructurante en tanto, de manera pausada y conectada a cada niño, permite el desarrollo de un borde constituyente de la distinción entre lo propio y lo ajeno, con lo cual también se abre espacio para el ingreso de la realidad. Y sí; de la realidad con sus satisfacciones, pero también con sus dolores y frustraciones, los cuales el niño usará para constituirse como sujeto.

Los procesos entonces de separación, que colocan bordes que contienen quien es el niño, y que estructuran donde comienza y termina el otro; madre y padre, requieren de tolerar ese camino y situar un punto de llegada diferenciado. Donde, como decíamos; "te acompaño mientras me necesites, para que puedas hacerlo luego tú solo".

Cuestión que es fundamental para posibilitar que el niño permita la entrada del mundo, más allá de la madre. En palabras de Dolto: "un círculo que se cierra sobre veinte niños a la vez, sin embargo está menos cerrado que sobre uno solo: dos o tres personas con veinte niños son algo menos cerrado que dos personas concentradas en uno" (1986b, p. 293).

Separaciones tempranas: separación de cuerpos

Donald Winnicott (1990) nos habla de que en un comienzo no hay tal cosa llamada bebé, en tanto en un inicio lo que hay es la formación de una unidad entre la madre y el bebé; sin separación alguna, sin distinción yo-no yo.

Desde esa unidad, la madre paulatinamente y acorde al desarrollo de su bebé, va ir fallando en tanto ambiente total, es decir, va a comenzar a no responder de manera inmediata al bebé, y la realidad de a poco se irá presentando entre ellos. Con ello se irá posibilitando la delimitación del cuerpo del bebé y al mismo tiempo la diferenciación yo-no yo. En este caso, la separación que surge desde la unidad madre-bebé, para que no sea generadora de angustias y sufrimientos que interrumpan el devenir, ha de ser gradual, continua e inmersa en una ritmicidad.

Es decir, desde la falla ambiental se introduce una primera separación que es constitutiva, en tanto permite, por un lado, el desarrollo del sujeto con una instancia yoica y la posibilidad de habitar su propio cuerpo, distinto al de la unidad que constituía con su madre, y por otro, el encuentro con la realidad y sus objetos.

Por su parte, Françoise Dolto (1986a) sitúa las separaciones entre el *infans* y la madre como necesarias y subjetivantes, así como fundamentales para su incorporación a la so-



ciudad. Dentro de las separaciones primarias encontramos el destete, control de esfínteres, el logro del caminar, ingreso escolar, entre otros hitos del desarrollo. Incluso, si lo llevamos un paso más allá, podríamos pensar que cada proceso del desarrollo del devenir sujeto, es un proceso de separación de la madre y de su cuerpo.

Estas separaciones que ha de transitar el infans son pensadas por Dolto como castraciones; “¿por qué hablar aquí de castración? Sencillamente porque se trata de una prohibición que favorece “la renuncia a los impulsos caníbales, perversos, asesinos, «vandálicos», etc.” (1986a, p.76). Es decir, las separaciones tienen a su vez como fin la renuncia de los placeres de la infancia temprana y con ello, se posibilita el ingreso a la sociedad y cultura.

Es desde la renuncia pulsional que el niño puede separar su cuerpo del cuerpo de la madre, y así acceder a otros placeres por fuera de la diada, como lo son su pertenencia al grupo de pares, y la posibilidad de constituirse como un sujeto capaz de vivir en sociedad.

Ahora bien, toda castración —agrega la autora— debe ser humanizadora. En caso de darse separaciones precoces, abruptas y en total silencio, podrían ser generadoras de grandes sufrimientos y angustias, lo cual en vez de promover su subjetivación, podrá constituir dificultades en los procesos de simbolización. Para que estas separaciones sean vividas de manera humanizadora es fundamental que vayan acompañadas de la palabra. Para Dolto (1986b), el niño es un ser de lenguaje, incluso desde antes de nacer y por tanto, es crucial brindarle palabras simbolizantes que ayuden a transitar y a explicar los procesos de separación.

Las separaciones entonces aparecen como castraciones necesarias, en tanto estructurantes, simbolígenas, que junto a la palabra de la madre permiten la renuncia del cuerpo materno, instalando con ello una separación que le permite advenir como sujeto otro, con acceso a lo secundario y al mundo exogámico, social. Estas separaciones, necesarias para crecer, permiten la entrada en sociedad; al mismo tiempo que limitan y delimitan los cuerpos.

Separaciones de subjetividades: ingreso a la realidad

Desde Piera Aulagnier (1975) entendemos que para que exista la posibilidad de que el yo pueda advenir a la escena psíquica y se posibilite el proceso secundario junto con el surgimiento del pensamiento propio, tiene que existir una confrontación con un “otro lugar”, que posibilite que haya más mundo que la madre. Ese otro lugar es el padre como primer representante de los otros, de un orden cultural constitutivo del discurso y lo social, prueba así la acción que cumple la represión.



Es decir, el padre actúa como instancia tercera que viene a permitir la entrada de la realidad compartida, y que da espacio entre madres e hijos para que entre algo de mundo, para airear la díada y con ello, para que emerja lo propio y lo subjetivo de cada cual. Este es el tránsito que parece particularmente complejo en la actualidad.

“Esta anticipación ofrece al sujeto un don sin el cual no podría convertirse en sujeto: desde un primer momento transforma en significación —de amor, de deseo, de agresión, de rechazo— accesible y compartida por el conjunto lo indecible y lo impensable característicos de lo originario. Esta metabolización operada, en primer lugar, por la madre en relación con las vivencias del infans se instrumenta y se justifica, ante ella, por el saber que se atribuye en relación con las necesidades de ese cuerpo y de esa psique” (Aulagnier, 1975, p. 131).

Es decir, es necesario ese espacio, esa separación entre madre e hijo, con la posibilidad de incorporación de un tercero para que el yo continúe su proceso de advenimiento. Cuando hablamos de separación, hablamos entonces de un proceso necesario en la constitución temprana y en la formación de las instancias psíquicas.

Allí aparece el riesgo de que ese espacio no sea posibilitado desde la psique materna, un riesgo de exceso. Es decir, un riesgo de continuar ocupando un lugar que era necesario en un tiempo previo, pero que si bien en un inicio fue necesario para el desarrollo, también es necesario que su función cambie y de un paso atrás en cuanto a su presencia. En ese sentido, puede la madre actuar un “deseo de preservar el status quo de esta primera relación o, si se prefiere, deseo de preservar aquello que durante una fase de la existencia (y sólo durante una fase) es legítimo y necesario” (Aulagnier, 1975, p. 132).

Podríamos agregar que en el devenir de la relación madre e hijo ha de haber movimiento y espacio-distancia-separación para que haya lugar tanto para la subjetividad de la madre como para la del niño que se está constituyendo. Sólo desde ese movimiento y ese espacio se incorpora la participación de otros y la circulación en ese ambiente social.

En la misma línea, Dolto señala que es muy importante destacar que el paso a lo social es fundamental para la constitución psíquica, pues “la alienación puede provenir del encierro familiar” (1986b, p. 263).

Transición y palabras

Cuando situamos la idea de transición parece un camino necesario remitirnos al concepto de transicionalidad de Winnicott, ese espacio entre el adentro y el afuera, donde no hay una diferenciación yo-no yo, sino que más bien es un espacio “entre”, donde por esa



misma particularidad es que puede generarse el jugar, el crear, y podemos agregar; la transición a la separación. En ese sentido, Winnicott refiere al espacio transicional como un espacio ilusorio, una: "zona intermedia de experiencia a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior entre la realidad interna del individuo y la realidad compartida del mundo que es exterior a los individuos" (1972, p. 19).

Para Winnicott (1958) el ser humano tiene la posibilidad de transitar desde la dependencia absoluta de la madre/ambiente a una dependencia relativa, desde la subjetividad total no organizada a un mundo compartido. En este tránsito se comienza a reconocer la existencia de un mundo que no es el propio yo, es decir; lo que está afuera, los límites y la diferenciación yo/no-yo. Este reconocimiento se da de manera paulatina, ilusoria, y en relación a la madre, quien ha de ir permitiendo que la realidad ingrese y se vaya disolviendo la unidad inicial entre ella y el bebé; en transicionalidad.

En este punto encontramos en la clínica que se hace muy difícil el tránsito a la separación, junto con el temor particular de dañar a los hijos por no estar o por poner una distancia entre uno y otro. De manera más general, el posibilitar que el niño pase de ese momento donde tiene la ilusión de ser una unidad con su cuidador a que la realidad vaya entrando de a poco, con sus consecuentes frustraciones, pero también dando espacio a que entren otras satisfacciones y otras personas en escena, permite que el niño pueda empezar a diferenciarse de sus padres, creando una subjetividad, lo cual sólo es posible por fuera de esa unidad.

La separación, en ese sentido, no ocurre de una vez, sino que es un proceso, un continuo —o discontinuo—, donde existen distintas pequeñas separaciones que se van transitando hasta la subjetividad y el ingreso a lo social.

Aquí nos acogen palabras de Jean Oury, quien dice;

Simplifico: ir de un punto a otro, esto quiere decir que si tomamos dos puntos, A y B, es necesario que B no sea como A, de otro modo no vale la pena desplazarse y cansarse. Ahora bien, si existe toda una tablatura de diferenciación, es decir, una especie de tabla de distintividad, en ese momento podemos ir de un punto a otro sabiendo que a cada punto al que llegaremos no será igual al primero. Es a fin de cuentas una tabla de estructura; la libertad de circulación exige que exista una tabla de distintividad (1998).

Oury trabajó la libertad de circulación en relación al funcionamiento de la Clínica de la Borde. Señalaba que la diferencia de espacios permite que en este lugar que acoge a pacientes psicóticos, por tanto, pacientes muy frágiles con angustias muy profundas y primarias, existan tránsitos posibles, solo así, existiría la libertad de circulación, lo que a su vez posibilitaría que se encuentre algo propio. Lo que nos interesa de este concepto es

que justamente trabajando estas distintividades podemos cambiar los itinerarios, los caminos, y hacer transiciones posibles.

Cada paso en la transición es un paso de separación y diferenciación, paulatino, gradual y novedoso. La libertad de circulación también puede pensarse en la libertad para moverse ofrecida ambientalmente al niño, y para moverse tiene que haber espacio; espacio de separación entre uno y otro. Es en ese espacio que el niño podría moverse desde el cuerpo materno y el alero del cuidado de los padres al desarrollo de una subjetividad y el ingreso al mundo social.

Ahora bien, como para Dolto las separaciones, o las etapas de castración, para poder transitarlas y ser constitutivas de psiquismo, han de ser acompañadas con palabras, y es sólo desde ahí que podemos otorgarle un sentido que estructure y permita, pensamos en una libertad de circulación mediada por el cuerpo y también, por el lenguaje.

Es un ir hacia adelante, como decía Dolto en relación al devenir. Ir hacia adelante movilizado desde la necesidad, una necesidad que es angustiante, pues permanecer en el lugar donde uno se encuentra es tranquilizador, pero mortífero. En ese sentido, podemos pensar que la vitalidad y la posibilidad de existir y devenir está en el movimiento, en el ir un paso hacia adelante en ese tránsito desde el cuerpo materno indiferenciado, donde cada paso es una nueva separación, castración, y una nueva posibilidad de complejización del devenir sujeto.

En lo quieto, en lo pegado a un punto, hay muerte. En el movimiento, en la gradualidad de la separación y en las palabras que acompañan ese proceso, hay vida. Y en ese sentido, quizás efectivamente no se puede vivir sin sufrimiento, y no se les puede evitar a los niños, en tanto todo avance es separación, castración, novedad y por tanto, angustia. Pero sin esa angustia, sin esa transicionalidad y circulación, hay un punto detenido del cual no se puede salir.

Algo de esto, con sus particularidades y singularidades, vemos en los niños y padres que consultan. Temores y angustias que nos ligan a lo detenido, a lo quebrado, a un punto del cual no se puede avanzar. Lugares y posiciones donde los tránsitos no están habilitados, en su mayoría a causa de angustias, temores y culpas, muchas veces inconscientes, que se sostienen en lógicas y discursos actuales que dificultan la función de crianza desde la propia historia, el mito familiar, las distintas representaciones y significaciones, desde donde adviene cada madre, cada padre y desde donde se pueda cumplir cierta función de alteridad. Desde donde emergen las separaciones y los cortes que constituyen subjetividad.

Padres, que en tantos hijos de esta cultura quedan atrapados, inmovilizados ante una ilusión social de evitar la angustia de la castración; el no saber todo, el no poder todo, es



decir, la necesaria falla que constituye, en oposición a la búsqueda de un ideal que asegura la ilusión de una felicidad permanente, —detenida y mortífera— si se siguen los pasos del manual.

Allá en el principio,
todas las cosas estaban juntas,
infinitas en el número
y en la pequeñez.
Y mientras todo estaba junto
el dolor era imposible
la pequeñez, invisible

Cristina Peri Rossi

Joan Black Duvanced: Psicóloga, Universidad Diego Portales; Magíster en Psicología Clínica mención Psicoanálisis UAI-ICHPA; Acreditada como especialista en psicoterapia SCPC; Diplomada en Clínica Psicoanalítica Infante Juvenil Universidad de Chile; Diplomada en Intervención en Abuso Sexual Infantil Pontificia Universidad Católica de Chile; Analista en formación Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA. Email: joan.black.duv@gmail.com

Claudia Baeza Rosales: Psicóloga magíster en psicología clínica, Universidad Andres Bello. Mg en psicología clínica mención psicoanálisis, UAI-ICHPA. Formación psicoanálisis grupo, familia e institución, Apsylien - Francia. Cofundadora de la Fundación Casa para la infancia. Directora clínica Casa para la Infancia. Analista en formación Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA. Email: claudia.baeza.rosales@gmail.com

Dificuldades nos processos de separação na infância atual

Resumo: Atualmente vemos pais com um medo particular; o de não estar presente e que seus filhos sofram como resultado daquilo. Entretanto, observamos que este "não estar lá", ao invés de ser suficiente, refere-se a um excesso que se traduz em dificuldades para lidar com separações que são estruturantes e necessárias, tais como desmame, dormir sozinho, controle de esfínteres, a capacidade de mover-se ou mover-se livremente, a entrada na escola e ser atendido por outros. Esses processos de separação são acompanhados de ansiedades que podem se tornar inibidoras e até mesmo paralisantes para pais e filhos, que podem experimentar dificuldades em sua constituição psíquica e em suas legalidades. Neste contexto, revisamos brevemente os conceitos de separação de diferentes autores; Winnicott, Aulagnier e Dolto. Estes autores nos oferecerão formas alternativas de pensar sobre estas dificuldades atuais.

Descritores: Educação, Separação, Castração, Excesso, Constituição Subjetiva.



Difficulties in separation processes in present-day childhood

Abstract: Nowadays we see parents with a particular fear; that of not being there and that with it their children suffer. However, we observe that this "not being there", rather than being enough, refers to an excess that translates into difficulties in going through the separations that are structuring and necessary, such as weaning, sleeping alone, sphincter control, ability to move or move freely, school entrance and being cared for by others. These separation processes are accompanied by anxieties that may become inhibiting and even paralyzing for both parents and children, who may experience difficulties in their psychic constitution and their legalities. In this context, we briefly review the concepts of separation from different authors; Winnicott, Aulagnier and Dolto. These authors will offer us alternative ways out to think about these current difficulties.

Descriptors: Upbringing, Separation, Castration, Excess, Subjective Constitution.

REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dolto, F. (1986a). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1986b). *La causa de los niños*. Barcelona: Paidós.
- Janin, B. (2008). Encrucijadas de los adolescentes de hoy. *Cuestiones de infancia*, 12, 17-31.
- Oury, J. (1998). Libertad de circulación y espacio del decir. Extraído el 17/01/2023 desde: <https://www.topia.com.ar/articulos/libertad-de-circulaci%C3%B3n-y-espacio-del-decir>
- Untoiglich, G. (2019). *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*. Buenos Aires: Noveduc.
- Winnicott, D. (1999). Desarrollo Emocional Primitivo en Winnicott. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado 1958)
- _____. (1972). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1990). *Los bebés y sus madres*. Buenos Aires: Paidós.